

■ Manos a la obra

Desafíos y tensiones del derecho a la libertad

El derecho a ser libres

La libertad es esa facultad que toda persona debe tener y que le da la posibilidad de tomar decisiones sobre su vida para ser, crear, participar y actuar según sus elecciones y su conciencia. Se dice que es un valor porque cuando se ejerce responsablemente su presencia enriquece la vida de cada persona y de las sociedades; crea un ambiente en el que es posible el respeto y el desarrollo pleno.

La libertad también es un derecho que debe garantizarse a todos los miembros de una sociedad. De ese modo se entiende que pueden elegir su forma de vida, expresar sus ideas e intervenir pacíficamente en los asuntos que les incumben sin amenazas y con la seguridad de que recibirán la protección del Estado. Al ser un derecho, la libertad debe estar reconocida en las leyes y en la sociedad deben crearse condiciones que permitan a cada persona vivirla.

En el caso de nuestro país la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes reconocen un conjunto de libertades, entre las que se encuentran:



Libertad física: nadie debe vivir en esclavitud. Tampoco sufrir prisión, a menos que se determine mediante un juicio justo.



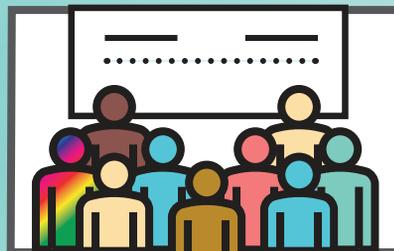
Libertad de pensamiento: pensar y creer en lo que se desee sin temor ni presiones.



Libertad para manifestar las ideas: hablar, escribir, expresarse, siempre que no dañe los derechos de otros.



Libertad para elegir sobre la vida sexual y la reproducción: formar una familia, tener o no hijos, cuántos y cuándo.



Libertad para asociarse: reunirse con otras personas para fines pacíficos y legales.



Libre acceso a la información: de lo que hace el gobierno, el uso de las tecnologías y los medios de comunicación.



Ser libre es una condición para la dignidad humana porque a través de ella una persona puede buscar su realización con aquello que le haga feliz, defender su identidad, satisfacer las necesidades fundamentales y aportar a la mejora de su sociedad, como ocurre cuando te organizas con otros en favor de la comunidad.

Todos los derechos humanos tienen límites que conviene reconocer. Esto sucede porque se ejercen junto con otras personas, dentro de un espacio compartido: la familia, la comunidad, la escuela, el país, el planeta. Al ser así, no es posible pensar en ellos como privilegios, sino como posibilidades que hay que usar, exigir y defender, pero al mismo tiempo compartir y respetar a los demás.

Si piensas en la libertad de ese modo, verás que ponerla en práctica se complica y aparecen tensiones y desafíos. Los desafíos son retos o situaciones complejas de resolver que te exigen esfuerzo. Las tensiones (o dilemas) son aquellos momentos en los que hay dos o más caminos a elegir y todos parecen correctos o deseables. La libertad incluye la posibilidad de enfrentar ambos.

Entre lo que quiero y lo que debo: la autonomía

Algunas de las tensiones o dilemas que suelen aparecer en la adolescencia tienen que ver con la vida personal y las relaciones con otras personas en distintos espacios de convivencia.

No hay una sola manera de enfrentar tensiones porque las circunstancias pueden ser distintas e influir en lo que conviene hacer en cada caso; sin embargo, sí hay una herramienta que puedes poner en práctica para tratar de encontrar las mejores decisiones: reaccionar de manera autónoma y aplicar ciertos criterios.

Tensiones o dilemas

En la salud y el desarrollo personal:	– Decidir no hacer algunas cosas emocionantes que pueden dañarte.
En las relaciones familiares:	– Seguir las reglas de la familia o ignorarlas para hacer lo que tú quieres.
En las relaciones amistosas:	– Unirte al grupo más popular de tu escuela o elegir no unirte porque hacen cosas que te desagradan. – Mostrarte tal como eres o cambiar para que te acepten.
En las relaciones afectivas:	– Iniciar una relación con alguien a quien conoces poco o hacerlo hasta conocerlo más. – Aceptar todo de la persona que te gusta o poner límites.
En la convivencia en general:	– Aceptar a quien te cae mal o rechazarlo y tratarlo mal. – Hacer cualquier cosa para lograr tus objetivos o tomar en cuenta a los demás.

Antes de revisar lo que esto significa, realiza la siguiente actividad que te servirá como introducción.

Actividad ▶

2. Lee la historia que una adolescente escribe en su diario:

Querido Diario:

Me pasa algo que me tiene preocupada. En mi clase está un niño que tiene sobrepeso, por eso no puede caminar rápido y le cuesta hacer ejercicio. Se llama Ernesto. La maestra lo sentó junto a mí desde que empezó el curso. Yo trato de hablarle bien y de apoyarlo en la clase de Educación Física. La verdad es simpático y me gusta platicar con él.

El problema es que ahora quiere juntarse conmigo todo el tiempo. Se me acerca en el recreo y cuando estoy con mis amigos. A ellos no les gusta porque les desagrada su peso y porque a veces queremos jugar a cosas que él no puede hacer muy bien. Carlos me dijo que le deje de hablar o que le pida a la maestra que lo cambie de lugar, así seguro se aleja y podemos hacer lo que nos gusta.

Tal vez sea buena idea porque yo no quiero que se enojen y me saquen del grupo.



a) Imagina que tú estás viviendo esta situación. Responde con honestidad.

- ¿Te alejarías de Ernesto? ¿Por qué?
- Si tus mejores amigos te pusieran como condición separarte de él, ¿lo harías? ¿Por qué?

b) Conserva tus respuestas en tu cuaderno para retomarlas después en otra actividad.

La autonomía moral es la capacidad para tomar decisiones sobre lo que consideras que es justo, correcto o deseable, aplicando tu capacidad para pensar y hacer juicios; sin necesidad de que alguien te obligue o te imponga su punto de vista. Es una capacidad fundamental para ejercer la libertad porque cuando eres una persona autónoma tus decisiones ya no dependen de lo que otros digan, sino que eres capaz de reflexionar, de distinguir lo que es justo e injusto, de sacar tus propias conclusiones y entonces decidir lo que es mejor en cada situación. Las demás personas siguen influyendo y su opinión importa, pero no determinan por completo tu manera de pensar. El esquema de la siguiente página sintetiza algunos pasos de ese camino.

Formación de la autonomía moral

Segunda etapa

Lo que los demás esperan de ti

Lo que se considera justo o correcto depende de lo que otras personas piensen y esperen de ti.

Cuando estás en esta etapa, es común que te importe mucho lo que digan tus amistades, tus padres o personas a las que admiras. Tratas de hacer lo correcto para que te acepten y te valoren. También aprendes que hay reglas y que es bueno obedecerlas para convivir.

Tercera etapa

Decidir a partir de principios

Lo que se considera justo o correcto depende de una idea de justicia con la que te comprometes porque te parece importante y digna de defenderse. Usas tus principios para decidir en cada caso; a veces incluso para ir en contra de una norma o de lo que piensen las personas cercanas e importantes de tu vida.

Primera etapa

El castigo, la obediencia y el placer

Lo que se considera justo o correcto depende del castigo o el placer que te produzca.

Cuando estás en esta etapa, si algo te hace sentir bien lo considerarás correcto, aunque te dañe o lastime a otras personas. Harás lo justo sólo porque te obligan a obedecer, para evitar que te castiguen o porque te ofrecen un premio a cambio.

Como puedes ver en el esquema, conforme creces adquieres más herramientas para elaborar tus propios juicios y decidir de manera autónoma lo que es justo. Así, aunque en algún momento te guíes por tus deseos o por las ganas de recibir aceptación, la mayoría de las veces que te enfrentes a un dilema tomarás en cuenta tus principios éticos. Pero, ¿cuáles son esos principios? Tú debes construirlos y elegirlos, pero hay un conjunto de ellos que se consideran deseables, porque protegen la dignidad y los derechos tanto tuyos como de quienes te rodean. A continuación, encontrarás algunos de ellos.

Algunos principios éticos para pensar, elegir y construir la autonomía moral

- **Ser justo.** Pregúntate qué es lo que consideras justo en cada caso; es decir, eso que protege la dignidad y los derechos de cada persona. Es posible que al hacerlo descubras que lo justo no necesariamente es lo que más te conviene, pero también te puede ayudar a reconocer si alguien te está lastimando y defender lo que es justo para ti.
- **No provocar daño.** Piensa en las consecuencias de tus acciones. Usa tu capacidad de reflexión para anticipar lo que pasaría si actuaras de una forma u otra y pregúntate, ¿realmente quiero que eso ocurra?
- **Tomar en cuenta las necesidades y derechos de otros.** Escuchar a las demás personas. No significa que tengas que aceptar todo lo que otros digan, pero sí abrir tus oídos y tu mente para escuchar y tener en cuenta lo que necesitan y merecen.
- **Poner tus ideas en una balanza.** Una vez que has tomado en cuenta lo anterior tienes que tomar una postura; para ello debes reconocer las opciones que hay, ponerlas en una balanza y ver cuál pesa más. A veces la respuesta puede ser muy obvia, pero también puede ser que te cueste mucho trabajo elegir porque todas las opciones parecen correctas o deseables. En esos casos tendrás que decidir de todas formas y aprender de la experiencia.

Actividad ▶

3. Reúnanse para compartir las respuestas que dieron en la actividad de la página 52 y hacer una puesta en común.

- ¿Cuáles de ellas dirían que son más autónomas y apegadas a estos principios y cuáles no tanto? Expliquen su respuesta.
- Elijan al azar algunas de las siguientes situaciones. Den ejemplos de acciones autónomas, donde tomen en cuenta los principios revisados. En cada caso expliquen sus argumentos y por qué no elegirían otras formas de actuar.



Tus papás te han pedido que no salgas en la noche, pero tú tienes muchas ganas de ir a una fiesta.



Tus mejores amigos han comenzado a fumar y tú no quieres correr el riesgo de que te excluyan del grupo.



Tu novia o novio quiere que tengan relaciones sexuales. Te dice que los demás ya lo han hecho y no quiere que se burlen porque ustedes aún no.